

ESTUDIOS ORIENTALES

7

PROCOPIO DE CESAREA

LOS EDIFICIOS



Traducción, introducción y notas de

Miguel Periago Lorente

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. Datos biográficos sobre Procopio de Cesarea	9
II. Sus obras	10
III. Los Edificios	12
A) Rasgos específicos de la obra	13
B) Propósito del autor	13
C) Análisis del contenido de la obra	15
D) Texto y ediciones	22
E) Traducciones	23
IV. Bibliografía	23
LIBRO I	27
LIBRO II	49
LIBRO III	67
LIBRO IV	77
LIBRO V	97
LIBRO VI	109
ÍNDICE DE NOMBRES	117

LIBRO V

I. Las edificaciones que llevó a cabo el emperador Justiniano en toda Europa fueron expuestas, en la medida en que fue posible, en el libro anterior. Y ahora debemos encaminarnos a las partes que nos quedan de Asia. En efecto, creo que ya han quedado expuestas anteriormente por mí cuántas defensas de ciudades²¹³, fortificaciones y de otro tipo de edificación se han llevado a cabo de algún modo en la región oriental, desde la frontera persa hasta la ciudad de Palmira, que casualmente se encuentra en la Fenicia del Líbano²¹⁴. Y en el momento presente voy a contar también cuánto llevó a cabo en el resto de Asia y Libia, partiendo de las siguientes actuaciones, a saber, bien fortificando, bien reparando, en los caminos, los tramos de difícil paso y los que estaban plagados de peligros (ya porque, al estar próximos unos montes, se trataba de zonas escarpadas, ya porque esos tramos, por la vecindad de un río, importunaban a los que los recorrían), bien también remediando todos los padecimientos de las ciudades.

Resulta que había, antes de la ciudad de Éfeso, una localidad que se hallaba en un terreno empinado, sobre una colina sin terreno blando y, en consecuencia, no apta para producir frutos, si se intentaba cultivarla, sino dura y pedregosa enteramente. Allí levantaron los lugareños, en tiempos pasados, un templo al apóstol Juan; este apóstol ha recibido la denominación de teólogo, porque los temas divinos fueron tratados por él de un modo que supera a la naturaleza humana. El emperador Justiniano derruyó hasta sus cimientos este templo, que era insignificante y se hallaba deteriorado por el transcurso del tiempo, y lo dejó tan grandioso y bello, que, para decirlo en una palabra, es muy parecido y enteramente rivaliza con el templo que en la ciudad imperial levantó en honor de todos los apóstoles, como he expuesto en mis anteriores libros.

Esto es lo que se llevó a cabo por este emperador en Éfeso. Y en la cercana isla de Ténedo adoptó una medida salvadora para la ciudad imperial y para los que trabajan en la mar, como al punto mostraré, aduciendo lo siguiente. El mar fluye en el Helesponto en un canal muy estrecho porque, encontrándose allí muy próximas unas de otras, las tierras firmes, dan lugar al origen

213 En los libros II y III.

214 Esto es, la Fenicia Libanesa.

de aquél en Sesto y Ábido, y siempre que las naves alcanzan ese punto, atracan allí todas las embarcaciones que se encaminan directamente a Constantinopla. Y les resulta imposible zarpar desde aquí, a no ser que les sople viento del sur. En efecto, cada vez que llega allí una flota de aprovisionamiento de cereales procedente de la ciudad de Alejandría, si les sobreviene un viento favorable, los que practican este comercio arriban con sus naves en un corto espacio de tiempo a los puertos de Bizancio²¹⁵ y, descargando su mercancía, todos se retiran al punto con suma prontitud, con la intención de llevar a cabo un segundo y tercer viaje antes de la estación del invierno. Y cuantos así lo desean, cargan también, a su vez, mercancías del lugar en su viaje de vuelta. Sin embargo, si el viento sopla de contra en el Helesponto, entonces resulta que se estropean los cereales y las naves. El emperador Justiniano, actuando con previsión, demostró claramente que nada hay imposible para el hombre, ni siquiera aunque se vea enfrentado a una situación muy difícil. En efecto, en la isla de Ténedo, que está muy próxima al estrecho, ideó un silo que podía recoger suficientemente la carga de toda una expedición, de no menos de noventa pies de ancho por doscientos ochenta de largo, que se alzaba convenientemente a una gran altura. Y una vez que llevó a cabo el emperador esta edificación, cada vez que llegaban aquí expediciones de cereales adquiridos por el estado y se veían entorpecidas por vientos contrarios, depositaban su carga en este silo y decían adiós repetidas veces al bóreas y al céfiro, incluso a cualquier otro viento que les soplara de contra, y se preparaban para su siguiente singladura. E inmediatamente se dedicaban a sus asuntos particulares, y a continuación, con el tiempo, una vez que la partida desde este punto a Bizancio resultaba posible, los que tenían encomendado este cometido transportaban desde Ténedo el cereal en otras embarcaciones.

II. Hay en Bitinia una ciudad, que lleva el nombre Helena²¹⁶, la madre del emperador Constantino, porque dicen que Helena procedía de esta ciudad, que antiguamente había sido una aldea insignificante. Constantino, como pago de su crianza en ella, obsequió a este lugar con un nombre y una dignidad de ciudad, sin que se le hiciera edificación alguna que denotara su grandiosidad imperial; antes bien, permaneció externamente como en su anterior estado, y la ciudad se enorgullece únicamente con recibir el apelativo de tal y se gloria por la denominación de la nutricia Helena. Pero nuestro emperador, como si tratara de justificar la equivocación de su antepasado imperial, cuando vio, en primer lugar, que la ciudad estaba agobiada por la escasez de agua y dominada totalmente por una sed terrible, improvisó un acueducto un tanto admirable, con una dotación de agua que no se esperaba ver, suficiente no sólo para que bebiera la población, sino incluso para que se lavara, y para todo aquello con que los hombres se deleitan cuando tienen en exceso abundancia de agua. También hizo, además, para ellos un baño público, que antes no existía, y reconstruyó otro que se hallaba ruinoso y yacía abandonado, y que estaba ya deteriorado por la escasez de agua, como he dicho, y por el descuido. Mas también construyó aquí templos, un palacio, paseos porticados y residencias para los cargos públicos, y en los demás aspectos la dio a conocer como una ciudad próspera.

Muy cerca de esta ciudad fluye un río, al que los lugareños por la semejanza con su curso llaman Dragón. En efecto, se enrosca y gira de un lado a otro, se revuelve contra sí provocando remolinos y prosigue su curso, desviando sus aguas ya a la derecha, ya a la izquierda. De tal

215 La actividad comercial, en el reinado de Justiniano, mediante tratados y acuerdos, ha sido puesta de relieve por OSTROGORSKY, pág. 50, quien supone incluso un establecimiento de acuerdo con China, para comerciar a través de Crimea, y Lacica, en el Cáucaso. Por su parte, A-W HAUSSIG (*Supra*, pág. 130 y sigs. de su obra ya citada en n. 45, pág. 41) resalta el comercio que se entabla en este período con países tan alejados como la India y Sudán.

216 Helenópolis; originariamente, Drepanon. Hoy, Hersek.

modo que, para los que visitan esta zona, forzoso es pasarlo más de veinte veces, y al desbordarse el río, inopinada e inusualmente, a muchos les aconteció perder su vida sin más. Y además, también, una densa maleza y una ingente cantidad de caña que allí crece, dificultando la salida del río al mar, provocaban que fuera muy molesto para aquellos lugares. En efecto, no hace mucho, cuando sobrevenían abundantes lluvias, se estancaba, y se desbordaba esparciéndose por un amplísimo territorio y causaba males irreparables. Pues arruinó muchísimas zonas, arrancando de raíz vides, incluso también olivos e innumerables troncos de otros árboles de todo tipo, y además también las casas que casualmente se encontraban fuera del recinto defensivo de la ciudad, y atormentó con otros padecimientos enormes a sus habitantes. El emperador Justiniano compadeciéndose de ellos ideó lo siguiente. Limpió la maleza y cortó todas las cañas, con lo que permitió al río tener libres sus salidas al mar, a fin de que ya no le fuera necesario dispersarse. Escindió por la mitad los montes que se alzaban en aquellos parajes e hizo un camino transitable para carros en las zonas que anteriormente eran abruptas y escarpadas. Y logró que el paso del río, para los del lugar, no fuera necesario efectuarlo por muchos puntos. Levantó sobre este río dos puentes de sobrada anchura y, a partir de ese momento, todos lo vienen pasando en lo sucesivo sin peligro.

III. Merece la pena hablar también de las mejoras que llevó a cabo en Nicea de Bitinia. En primer lugar, restauró en su totalidad el acueducto, que se hallaba enteramente destruido y en modo alguno ofrecía utilidad, con lo que consiguió que la ciudad tuviera agua en abundancia. En segundo lugar, edificó iglesias y monasterios tanto para las mujeres como para los hombres. También reconstruyó prestamente por entero el palacio del lugar, que se hallaba ya derruido en parte; incluso también restauró un baño, en la hospedería de los llamados *veredarii*²¹⁷, que se hallaba deteriorado desde hacía tiempo. Al poniente de esta ciudad, muy próximo a ella, un torrente suele afligirla con muchísima frecuencia, haciendo enteramente intransitable el camino de la zona. Se había hecho allí, por hombres de otras épocas, un puente que, con el paso del tiempo, en modo alguno soportaba la corriente del arroyo cuando se venía encima (porque no había sido trazado convenientemente) y acabó cediendo a las aguas cuando se embravecían y con ellas desapareció perdiéndose, y ni siquiera quedó huella suya en el lugar donde antes había estado. El emperador Justiniano construyó allí otro puente de tal altura y anchura, que el anterior ni siquiera, en una mínima parte suya, parecía constituir [lo que era el nuevo]; y éste puente, que se elevaba con mucho sobre el torrente, cuando experimentaba una crecida, salvaguardaba en condiciones de seguridad a los que por allí pasaban.

En Nicomedia²¹⁸ restauró el baño Antonino. Porque una parte de él, muy significativa, se había derrumbado, y por el tamaño de la edificación no era de esperar que llegara a ser restaurado. Este gran río, que ahora llaman Ságaris²¹⁹, bajaba con una corriente impetuosa en exceso, que en su punto medio era muy profunda y cuando se ensanchaba se asemejaba al mar, y había permanecido siempre sin que lo tocara un puente, desde que existió el hombre. Entonces, uniendo una multitud de barcas, las ajustaron entre sí formando una plataforma, y se arriesgaban a pasarlo a pie por allí, tal como en una ocasión el ejército persa, por temor a Jerjes²²⁰, cruzó el Helesponto. Pero también esto resultaba peligroso para ellos. Porque muchas veces el río,

217 Los encargados del correo oficial.

218 En Bitinia; hoy, Izmit, en un pequeño golfo que forma el mar de Mármara hacia levante.

219 Más conocido por Sangario; hoy, Sakaria.

220 Quizá porque pasaron a golpes de látigo, Heródoto VII 56.

cogiendo a un tiempo todas las embarcaciones, juntamente con sus cables, les echaba abajo el puente de barcas a los por allí transitaban. Pero el emperador Justiniano se propuso, en el momento presente, construir un puente sobre el río. Y habiendo comenzado ya la obra, está muy ocupado en ello²²¹. Sé bien esto, que no tardará mucho en culminarla, porque demostraré que, por supuesto, Dios coopera con él en todas sus obras. Pues, hasta el momento presente, ninguna resolución suya quedó sin realizar, aunque en muchísimos casos pareció acometer, en un principio, empresas imposibles.

Hay en Bitinia un camino que parte de allí hacia territorio frigio, donde, en período invernal, suelen encontrar la muerte innumerables personas y animales también. En efecto, se trataba de una región extraordinariamente arenosa, y no sólo cuando descargaban repentinas lluvias y abundantes precipitaciones de nieve que, al final, se derretía, sino también cuando caía una lluvia fina, si llegaba el caso, se convertía el suelo en un lodazal profundo e intransitable, enfangando los caminos, y los caminantes, con mucha frecuencia, se ahogaban. Pero también él mismo y la emperatriz Teodora por su grandeza de alma eliminaron este peligro a los caminantes. Pues afirmaron con enormes bloques de piedra la calzada, de un trayecto de medio día, para una persona sin impedimenta, y así consiguieron que los viandantes transitaran sobre un camino sólido. Esto es lo que allí llevó a cabo el emperador Justiniano.

En Bitinia, en el lugar que denominan Pitia²²², brotan unas fuentes de agua natural termal. Muchos las consideran un remedio, especialmente los bizantinos, y en concreto cuantos padecen enfermedades. Aquí se puso de manifiesto, por un emperador, una adecuada magnificencia. Porque edificó un palacio que anteriormente no existía y construyó unos baños públicos de las aguas termales que allí manaban. Y con un acueducto canalizó hasta este lugar unas fuentes de aguas potables que manaban muy lejos, con lo que eliminó la sequía que era habitual en el lugar. Mas también hizo más grandes y famosos el santuario del Arcángel y el sanatorio.

IV. Hay un río en Galacia, al que los lugareños llaman Síberis²²³, muy cerca del lugar llamado Siceas, y a diez millas, hacia levante, de la ciudad de Juliópolis²²⁴. Éste muchas veces cuando repentinamente se salía de su cauce, a una gran altura, causaba la muerte de muchos de los que transitaban por esta ruta. El emperador, alterado por estas cosas que se le comunicaban, se dispuso, en lo sucesivo, a eliminar la contrariedad, cubriendo el río con una obra sólida, capaz de hacer frente a las crecidas, y construyendo otra muralla en forma de dique por la parte este del puente. Los expertos llaman a esta muralla *prómacon*²²⁵. Y, al oeste del puente, construyeron un templo para que sirviera a los viandantes de refugio en la estación del invierno. El recinto defensivo de esta ciudad de Juliópolis lo perturbaba y erosionaba un río que fluía por su parte de poniente. También este emperador le puso impedimentos a éste, situando frente al recinto defensivo, a no menos de quinientos pies, un muro. Y preservó en este punto las defensas de la ciudad, que ya no sufrían los embates de las aguas.

En Capadocia hizo lo siguiente. Allí se encontraba la ciudad de Cesarea, muy grande y populosa desde antaño. La rodeaba una muralla que resultaba expugnable y enteramente inde-

221 La obra, según Teófanos, I, pág. 234, de la edic. de C. Boor (v. n. 6 INTROD., pág. 10), se había iniciado en el año 559-60, lo que ciertamente nos lleva a plantearnos el problema de la fecha de la redacción y composición de *Los edificios*. Para una documentación más amplia sobre el tema, v. AV. CAMERON, págs. 9-10.

222 Moderna Yalova.

223 Quizá el Hiero.

224 Llamada Gordiucome, en un principio.

225 Vendría a significar algo así como «defensa delantera» o «avanzada».

fendible por el hecho de su desmesurada extensión. En efecto, comprendía una gran extensión de territorio, en nada necesario, para la ciudad y resultaba muy asequible, por su excesiva dimensión, para los que maquinaran atacarla. Porque allí se levantaban unas elevadas colinas, no muy próximas entre sí, pero muy distantes. El fundador de la ciudad puso su esfuerzo en incluirlas en el recinto defensivo, a fin de que no supusieran un baluarte ofensivo contra ella y, en aras de la seguridad, llevó a cabo una medida muy peligrosa. Pues en el amurallamiento cercó campos, huertos, roquedales y pastizales para los ganados. Y ni siquiera con el paso del tiempo los hombres del lugar decidieron edificar aquí, sino que se mantuvo la situación existente. Y si resultaba también que en algún lugar [del recinto amurallado] había casas, se quedaron aisladas, sin vecindad, hasta el momento presente. Y ni los puestos de vigilancia pudieron ser suficientes, dadas las características del recinto defensivo, para su defensa, ni fue posible para los lugareños preocuparse de él por su considerable tamaño. Y como parecían encontrarse sin muros defensivos, estaban continuamente asustados. Pero el emperador Justiniano derribó las partes innecesarias del recinto defensivo y, cercando la ciudad con unas defensas realmente seguras, dejó una fortaleza inexpugnable, en el caso de que hubiera un ataque, y la aseguró con una guarnición suficiente. Así, pues, a los habitantes de Cesarea, en Capadocia, les garantizó de este modo su seguridad.

Había en Capadocia una fortaleza, de nombre Mocesio, situada en una zona llana, y se encontraba tan deteriorada, que parte de ella estaba en ruinas y parte en ruina inminente. El emperador Justiniano la derribó y construyó una muralla muy grande, hacia la parte de la antigua fortaleza que daba a poniente, en un lugar abrupto, muy empinado e inaccesible, si se producía un ataque. También edificó allí muchas iglesias, hospederías, baños públicos y todo cuanto evidencia la prosperidad de una ciudad. Como consecuencia de ello, alcanzó la categoría de una metrópoli²²⁶, que es así como llaman los romanos a la primera ciudad de una provincia. Estas cosas, pues, tuvieron lugar en Capadocia.

V. Desde la ciudad de Antioquía, que ahora se llama Teópolis, en dirección a Cilicia, se encuentra un arrabal, por nombre Platanon, junto al mismo camino. No muy lejos de esta ciudad había una senda que, desde antaño, a causa de unos montes que se alzaban a los lados, se estrechaba hasta quedar en un sendero muy angosto, y cuando las lluvias lo anegaban por un largo espacio de tiempo, desaparecía en un gran tramo y motivaba que el tránsito se llevara a cabo con riesgos para los que por allí pasaban. Cuando el emperador se enteró de oídas de estos hechos, con toda atención lo tomó en consideración y encontró inmediatamente un remedio al problema. En efecto, concedió incalculables recursos, hendió todos los montes que allí se alzaban en un largo trecho, superando las dificultades, y acondicionó un camino para carros, fuera de lo normal y de lo que cabía esperarse, y las escarpaduras anteriores quedaron en terreno llano y liso, demostrando claramente que no existía dificultad alguna para un ser humano de una mente previsor que no reparaba en gastos. Esto es, pues, lo que allí se hizo.

Hay una ciudad en Cilicia, Mopsovestia, obra, según dicen, de aquel famoso adivino antiguo²²⁷. Junto a ella, fluye el río Píramo, que constituye un bello ornato para la ciudad, y se puede cruzar por un solo puente. Como consecuencia del mucho tiempo transcurrido, resultó que la mayor parte del puente se hallaba deteriorada y parecía que de un momento a otro se iba a venir abajo y los que lo pasaban, a causa de eso, se reflejaba la muerte en sus miradas. Una estructura que

226 Llegó a obtener el rango de capital de Capadocia Tertia.

227 Mopso.

había sido diseñada por los hombres de antaño para su salvación, por la incuria de sus dirigentes se convirtió en un motivo de gran peligro y temor. Pero nuestro emperador restauró con presteza todo lo que se había derruido, y al puente y a sus viandantes les recobró su seguridad, con lo que motivó que la ciudad se adornara de nuevo, y sin riesgo, con la belleza de su río.

A continuación de ésta hay una ciudad, Adana²²⁸, por cuyo lado de levante fluye el río Saro²²⁹, que desciende de los montes de Armenia. El Saro es navegable y en modo alguno es vadeable a pie para los hombres. Pues desde antiguo se había construido aquí un puente de gran entidad y digno de consideración. Pero se había llevado a cabo de la siguiente manera. En muchas partes se habían levantado, desde el lecho del río, bloques de enormes piedras que alcanzaban un gran grosor, y que daban un ancho coincidente con el cauce del río y, en altura, lo sobrepasaban con mucho en sus crecidas. Por encima de cada dos bloques se alzaban unos arcos hasta una gran altura que cubrían el espacio aéreo que mediaba entre aquéllos. Pero la parte de esta estructura de piedra, que se encontraba bajo el agua, al estar batida por la abundante corriente, resultó que se deterioró muchísimo por el espacio tan enorme de tiempo. Era probable que todo el puente, en no mucho tiempo, se vendría abajo sobre el río. Y siempre, cada uno de los que lo pasaban rezaba por que el puente permaneciera seguro tan solo un momento, mientras lo pasaba. Pero el emperador Justiniano excavó otro cauce al río y obligó a que temporalmente se encuzara hacia allí, y sin agua emprendió una edificación, de la que hice mención recientemente, y derribando las partes dañadas, sin demora alguna lo reconstruyó y de nuevo encauzó al río por su anterior curso, que llaman «lecho». Estos son, pues, los hechos que acaecieron.

El río Cidno discurre por el centro de la ciudad de Tarso. Y en general parece que jamás había causado daño alguno, pero en una sola ocasión sucedió que fue el causante de unos males irreparables por el siguiente motivo. Tuvo lugar en la época del equinoccio de primavera. Sopló repentinamente un poderoso viento del sur que derritió toda la nieve, que había caído en el período invernal y casi enteramente había cubierto el monte Tauro. Pues bien, aguas torrenciales de las cumbres confluían por todas partes, y todas las gargantas emitían torrentes, y tanto las cumbres como los pies de los montes Tauros se encontraban encharcados por los abundantes manantiales. En consecuencia, por estas aguas el Cidno experimentaba una tempestuosa crecida²³⁰, ya que desembocaban en él, al encontrarse justamente en la vecindad de aquellas cumbres, y coincidentes con él, cuando se producían lluvias abundantes; también todos los arrabales de Tarso, que se ubicaban a mediodía de la ciudad de Tarso, los inundaba el río y quedaban enteramente arruinados. Discurría estruendosamente por la ciudad, derribando los puentes, de reducidas dimensiones, cubría los mercados, anegaba las vías públicas y pasaba causando importantes estragos en las viviendas y sus plantas superiores. Noche y día, la ciudad entera se encontraba en semejante peligro e inquietud y, apenas este río se normalizaba al fin en un momento, se convertía de nuevo en lo que habitualmente era. Cuando el emperador Justiniano se enteró de esto, proyectó lo siguiente. En primer lugar, preparó al río otro lecho antes de alcanzar la ciudad, para que, dividiéndose allí, repartiera, por uno y otro lecho, su caudal y discurriera precisamente en su mitad hacia la ciudad de Tarso. Después, hizo los puentes bastante más anchos, y logró que fueran tan seguros como para resistir la violencia de las avenidas del Cidno. Y consiguió de ese modo que la ciudad viviera para siempre libre de temor y peligro.

228 Hoy conserva este mismo nombre. Importante localidad entre la ciudad de Tarso y el río Seyhan, en Turquía.

229 También Sagro; hoy, Sangro.

230 Esta crecida se menciona también en la *Historia secreta*, XVIII 40.

VI. Pues bien, las edificaciones de Cilicia así tuvieron lugar por obra del emperador Justiniano. Y en Jerusalén levantó un templo²³¹ a la Madre de Dios, al que no es posible que se le pueda comparar ningún otro. Los lugareños llaman al templo la Iglesia Nueva. Y yo mostraré de qué tipo es, precisando tan sólo, que esta ciudad, en su mayor parte, se encuentra situada sobre colinas, pero las colinas no son suaves, sino que se alzan en medio de un terreno abrupto y escarpado, configurando las calles en forma de escalinata, empinadas y en pendiente. En consecuencia, todas las demás edificaciones de la ciudad resulta que se encontraban sobre una misma área, bien construidas sobre una colina, bien en un terreno llano en una zona extensa del suelo, pero solamente este templo no se encuentra en estas circunstancias. Porque, el emperador Justiniano había ordenado que estuviera en la parte prominente de las colinas, dando a entender, entre otras cosas, qué anchura y longitud debería tener. Por otra parte, no se ajustó la colina, de acuerdo con la instrucción del emperador, a la exigencia de la empresa proyectada, sino que una cuarta parte del templo, orientada hacia mediodía y levante, donde los sacerdotes suelen celebrar sus rituales, se había quedado sin completar. Por lo cual, los que habían recibido el encargo de este trabajo proyectaron lo siguiente. Desecharon cimientos hasta el límite de la tierra llana, y levantaron una estructura que se elevaba hasta la altura de la roca. Y una vez que se alzaron hasta la cima, colocaron unas bóvedas sobre los muros de protección y ajustaron la edificación al resto de la cimentación del santuario. Así, el templo se situó sobre una sólida roca y, en cierto modo, quedó suspendido en el aire, con lo que el poder del emperador diseñó otra expansión para la colina. Pero, por otro lado, las piedras de esta edificación no son, en su tamaño, como las que conocemos. En efecto, los constructores de esta obra, pugnando con la naturaleza del lugar y afanándose por lograr una altura que rivalizara con el nivel de la roca, renunciaron a todo lo habitual y abordaron aspectos extraños y enteramente desconocidos de la práctica profesional. En consecuencia, cortaron unas rocas enormes de los montes que se levantaban altísimos en terrenos de fuera de la ciudad, las pulieron diestramente y las trajeron allí de la siguiente manera. Construyeron unos carros adecuados al tamaño de las piedras, y en cada uno de ellos colocaron una sola piedra, y unos bueyes, seleccionados por sus buenas cualidades por el emperador, a cuarenta por carro, transportaban la piedra. Pero como era imposible, por los caminos que llevaban a la ciudad, conducir estos carros, cortaron en un gran espacio los montes y los hicieron accesibles a las carros que acudían al lugar, y de este modo edificaron el templo de una gran longitud, como era el deseo del emperador. Pero cuando, proporcionalmente, le trazaron su anchura, en modo alguno pudieron montarle al templo su techumbre. Entonces, recorrieron bosques y toda clase de selvas, y todo lugar que tenía fama de que en el que crecían árboles de gran tamaño, y dieron con un bosque espeso, que contaba con unos cedros que llegaban a una altura extraordinaria, y con éstos precisamente le pusieron la cubierta al templo, haciéndole una altura adecuada, en la medida en que se adaptaba a su anchura y comprendía su largo.

Esto es, pues, lo que el emperador Justiniano llevó a cabo merced al poder humano y a la técnica. Pero también su piadosa fe le recompensó por añadidura, con honor, al cooperar igualmente en esta empresa suya. Pues de todas partes necesitaba columnas para el templo, que no desdijeran en apariencia de la belleza que poseía el santuario y de una condición tal en su tamaño que fueran capaces de resistir el peso de lo que se les vendría encima. Pero el territorio, que se hallaba en el interior, distaba mucho del mar, y se encontraba cercado por unos montes escarpados, como he dicho, y resultaba imposible, para los que construyeran la cimentación,

231 No se ha identificado con certeza el lugar en que estuvo este templo.

traer columnas de otra parte. Y sintiéndose molesto el emperador con la dificultad de la empresa, Dios le mostró la calidad de una piedra, en unos montes muy próximos, que era muy apropiada para esta obra, bien porque esa condición se había mantenido oculta hasta entonces, bien porque ahora se había originado. En ambos casos, merece crédito la explicación para los que atribuyen a Dios la causa de ello. Porque nosotros, como lo ajustamos todo al poder humano, creemos que muchas cosas se acaban en la imposibilidad, pero para Dios, de todas las cosas, ninguna puede ser difícil ni imposible. Ciertamente, desde aquí, una gran serie de columnas extraordinarias que imitan un color parecido a la llama del fuego, por todas partes sustentan el templo: unas, por abajo; otras, por arriba, y otras circundan todo el templo, en columnata, salvo por el lateral que da a levante. Dos de ellas, extraordinariamente grandiosas, se han quedado fijas delante de la puerta del templo, y quizás, en todo el mundo, no son inferiores a columna alguna. Desde aquí se añadió otro pórtico de columnas, llamado del *nartex*, creo yo, por el hecho de no ser ancho. A continuación de éste, se levantaba un patio rectangular con columnas semejantes; unas majestuosas puertas daban paso al interior de tal modo, que indicaban a los que transitaban por fuera con qué espectáculo se iban a encontrar. A continuación, había un admirable vestíbulo de acceso, y sobre dos de las columnas, a una altura indecible, se alzaba un arco. Pero, según se penetraba, había dos hemiciclos, uno frente al otro, y se hallaban a cada lado del camino que llevaba al templo. Y, a cada lado de la otra parte, había dos hospederías, obra del emperador Justiniano. Una era un albergue para los extranjeros que se encontraban de viaje; la otra era un asilo para los mendigos enfermos. Pero el emperador Justiniano también honró este templo de la Madre de Dios con la aportación de grandes sumas de dinero. Así, pues, estas fueron las acciones llevadas a cabo aquí, en Jerusalén, por el emperador Justiniano.

VII. Hay una ciudad en Palestina llamada Neápolis²³². Sobre ella se alza un monte altísimo llamado Garizin. Este monte lo ocupaban al principio los samaritanos. Subían, éstos, en cualquier ocasión, a la cima del monte a rezar, no porque hubieran edificado allí un templo alguna vez, sino porque reverenciaban con asombro esa cumbre por encima de todo. Y cuando Jesús, el Hijo de Dios, se trataba en vida, de niño, con estas gentes, tuvo una conversación con una mujer oriunda de este lugar. Cuando ésta le preguntaba por la montaña, replicó que en lo sucesivo no serían los samaritanos los que lo adorarían en este monte, sino que allí lo adorarían los auténticos adoradores (aludiendo a los cristianos). Y la predicción fue un hecho con el paso del tiempo. Porque no era posible que no fuera veraz el que era Dios. Y tuvo lugar de la siguiente manera. En tiempos del emperador Zenón²³³, se reunieron repentinamente los samaritanos e irrumpieron en Neápolis contra los cristianos, cuando celebraban en su iglesia la fiesta llamada de Pentecostés, y dieron muerte a muchos de ellos, incluso al que entonces era su obispo, de nombre Terebinto, lo sorprendieron en la sagrada mesa y lo golpearon con sus espadas en el momento en que oficiaba el ritual, y además de acuchillarlo, le amputaron también los dedos de sus manos, y se enfurecieron contra los ritos, tal como es propio que hagan los samaritanos, así como que nosotros, en cambio, guardemos un respetuoso silencio ante aquéllos. Este sacerdote se presentó al punto en Bizancio y, cuando se encontró ante el emperador que reinaba a la sazón, le explicó lo que había sufrido, le enseñó lo que le había ocurrido y, recordándole la predicción de Cristo, le pidió que se erigiera en vengador de todos los atropellos cometidos. Y el emperador Zenón alterado por todo lo que había acontecido, aplicó del modo debido el castigo, sin vacilación

232 La Nablus actual.

233 474-491, d. C.

alguna, a los que habían cometido las fechorías. Expulsó del monte Garizin a los samaritanos, confiándosele inmediatamente a los cristianos, y edificó, en lo alto, una iglesia que ofrendó a la Madre de Dios, amurallando este templo, en teoría, pero en realidad amontonó a la ligera unas piedras. Y fijó una guarnición de soldados, que eran muchos en la parte baja, en la ciudad, pero en la fortificación y en la iglesia eran diez, a lo sumo. Los samaritanos, disgustados por estos hechos, fueron a más en su irritación y, enojados, consideraron indigna la situación en que se encontraban, pero por temor al emperador se mantuvieron molestos en silencio. Pero con el paso del tiempo, cuando Anastasio²³⁴ asumió el cargo de emperador, tuvo lugar el siguiente suceso. Algunos samaritanos, persuadidos por el consejo de una mujer, ascendieron inesperadamente por la parte escarpada del monte, porque, dado que estaba rigurosamente vigilado el camino de ascenso que llevaba desde la ciudad al monte, les era imposible intentar la ascensión desde allí. Presentándose repentinamente en la iglesia, dieron muerte a los guardias que la vigilaban y convocaron a grandes voces a los samaritanos de la ciudad. Pero éstos, por temor a los soldados, no quisieron cooperar en modo alguno con los agresores. Al poco tiempo, el gobernador de la región (se trataba de Procopio de Edesa, varón docto) apresó a los asesinos y les dio muerte. Sin embargo, en aquel momento no se produjo, ni siquiera en esas circunstancias, resolución o previsión sobre la fortificación por parte del emperador. Pero en el momento actual el emperador Justiniano, aunque convirtió a los samaritanos, en su mayor parte, a una actitud más piadosa y los hizo cristianos, consintió que la antigua fortificación de la iglesia del monte Garizin quedara como un cercado en la forma en que estaba, como he dicho. Pero la rodeó por fuera con otro muro y consiguió que fuera totalmente inexpugnable. Restauró también allí cinco templos de los cristianos que habían sido incendiados por los samaritanos. Éstas fueron, pues, las realizaciones que allí se llevaron a cabo.

VIII. En la llamada antiguamente Arabia, y ahora *Tercera Palestina*²³⁵ se extiende en un gran espacio una zona desértica, carente de frutos, de agua y de toda utilidad provechosa. Y un monte escarpado y tremendamente agreste, de nombre Sina²³⁶, se alza muy próximo al llamado Mar Rojo. Pero no tengo necesidad alguna de dar una explicación sobre aquellos lugares, puesto que, en mi **Historia de las guerras**, fue descrito por mí detalladamente todo lo que se refiere al Mar Rojo²³⁷, al llamado Golfo de Arabia, a los etíopes, a los auxomitas y a las tribus sarracenas homeritas. En ellos también, como es sabido, expuse de qué modo el emperador Justiniano anexionó los Bosques de Palmeras²³⁸ al Imperio Romano. En consecuencia, por este motivo renunció a hablar de estos hechos, para no ganarme una fama de mal gusto. En este monte Sina viven unos monjes cuya vida es un ejercicio práctico de la muerte, pues disfrutaban sin temor

234 Sucesor de Zenón, 491-518.

235 La división territorial de Palestina se llevó a cabo en la época del emperador Constantino. La Palestina Prima correspondió al centro, la Palestina Secunda al norte y la Tertia al sur.

236 Más conocido por Sinaí; su altura alcanza los 2837 metros. Con relación al monte y a la iglesia-monasterio que Justiniano construyó a los monjes que allí vivían, P. MEYERSON, en un artículo que lleva por título «Procopius or Euty chius on the construction of the monastery of Mount Sinai. Which is the mor reliable source» *Bulletin of the American Schools of Oriental Research in Jerusalem and Baghdad*, Cambridge, Massachussetts, nº 230 , 1978, págs. 33-38, hace ver que Procopio fue un ignorante de la geografía y de los habitantes de la península del Sinaí. Por otra parte, según este mismo autor, la afirmación de Procopio de que al pie del monte se construyó una «sólida fortaleza» con un destacamento de tropas puede ser falsa. Más concorde con la realidad geográfica y el proceso de construcción de la iglesia resulta la descripción de Eutiquio.

237 I, XIX 8.

238 Oasis habitados por sarracenos.

de una soledad que les es muy querida. El emperador Justiniano a estos monjes (dado que no tenían deseo alguno; al contrario, están por encima de todo lo humano, y no tienen interés por adquirir bienes, ni por cuidar sus cuerpos, ni tampoco por disfrutar de cualquier otra cosa) les construyó una iglesia, que consagró a la Madre de Dios, para que les fuera posible pasar su vida allí rezando y ejerciendo su ministerio. Pero esta iglesia no se edificó en la cima del monte, sino muy abajo. Porque es imposible para un hombre pasar la noche en su cumbre, ya que durante la noche se escuchan constantemente truenos y algunas otras manifestaciones divinas, que pueden asustar a la capacidad e inteligencia humana. Dicen que allí Moisés recibió las leyes de Dios y las divulgó. Pero también, a los pies del monte, este emperador edificó una sólida fortaleza, y estableció una considerable guarnición de tropas, para que los bárbaros sarracenos, dado que el territorio estaba desierto, como he dicho, no pudieran invadir, a escondidas del todo, las tierras de Palestina.

Esto es, pues, lo que aquí se hizo. Y todo cuanto se realizó en los monasterios del lugar y en los que están en el resto de oriente, lo resumiré al punto por escrito.

IX. Estos monasterios restauró en Jerusalén:

Monasterio de San Taleleo.

Monasterio de San Gregorio.

El de San Pantelemón, en el desierto del Jordán.

Un hospicio en Jericó.

Iglesia de la Madre de Dios, en Jericó.

El monasterio de los íberos, en Jerusalén.

El monasterio de los lazos, en el desierto de Jerusalén.

El de Santa María, en el Monte de los Olivos.

El de la Fuente de San Eliseo, en Jerusalén.

El monasterio de San Sileteo.

El monasterio del Abad Romano.

En Belén, restauró la muralla.

El monasterio del Abad Juan, en Belén

Construyó también las fuentes y cisternas siguientes:

En el monasterio de San Samuel, una fuente y una muralla.

En el monasterio del Abad Zacarías, una fuente.

En el de Susana, una fuente.

En el monasterio de Afelio, una fuente.

En el de San Juan, en el Jordán, una fuente.

En el de San Sergio, en el monte llamado Ciserón, una fuente.

La muralla de Tiberiades.

Una casa de indigentes en Bostra.

En Fenicia, los siguientes:

La casa de la Madre de Dios, en Porfireon.

El monasterio de San Focas del Monte.

La casa de San Sergio, en Ptolomais.

En Damasco, la casa de San Leoncio.

Cerca de Apamea²³⁹, restauró la casa de indigentes de San Romano.

239 Moderna Famieh.

La muralla del beato Marón.
Cerca de Teópolis, restauró la iglesia de Dafne.
En Laodicea, restauró la casa de San Juan.
En Mesopotamia:
Restauró un monasterio de San Juan.
Los monasterios de Delfraquis, Zebino, Teodoto, Juan, Sarmate, Cireno y Begadeo.
Un monasterio de Apadnas, en Isauria.
En la ciudad de Curico, restauró un baño y una casa de indigentes.
La casa de indigentes de San Conón.
En Chipre, restauró su acueducto.
La casa de San Cosme y Damián, en Panfilia
La casa de indigentes de San Miguel, en el llamado Emporio de la ciudad portuaria de Perga, en Panfilia.